

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Otra vez vuelve a caer el telón

The curtain falls again

John Wilson Osorio¹ ✉

¹ Jefe Departamento de Humanidades, Universidad CES.

Forma de citar: Osorio JW. Otra vez vuelve a caer el telón. *Rev CES Med.* 2023; 37(3): 1-2.
<https://dx.doi.org/10.21615/cesmedicina.7821>

**Para el gran amigo Elkin Alberto Restrepo Tamayo,
quien abandonó París para siempre el 8 de octubre del año 2024**

No se trata de una actitud emocional, derrotista, moralista o psicológica, el afirmar que: ¡nada de lo que es y existe lo será para siempre! Y las palabras *siempre, inmortal, perenne, eterno o perpetuo* son inventos de nosotros los seres humanos, que somos un animal recién llegado a la vida sobre el planeta Tierra, que a su vez es un planeta nuevo dentro de una galaxia pequeña y pasajera dentro de los millones de galaxias que son casi todas más enormes que la Vía Láctea, pero que tampoco serán perpetuas.

Toda vida vegetal, animal, humana, y las formas de vida que en algún futuro sean... todas desaparecerán alguna vez engullidas en la lógica indiscutible de que todo es efímero, fugaz y pasajero. La eternidad es un embeleco lingüístico y esperanzador que nos hemos inventado para sobrellevar la consciencia de que, en cualquier momento al final del día o de la noche, siempre estará el fin de todo. La voraz segunda ley de la termodinámica hará lo suyo tragándose lo que sea.

Es rudo para la conciencia humana encarar la finitud de todo y por eso nos escudamos sobrellevando la idea de la duración, la longevidad, el aguante o la perdurabilidad de algo, de cualquier cosa. Por eso nos seducen las obras descomunales en ingeniería, en arquitectura, en las artes, en los más ambiciosos proyectos humanos. Los planes exorbitantes generan mucho atractivo porque nos causan la sensación de que serán imperecederos. Obras ampulosas como las de Miguel Ángel, Bach, Kant, Marx, Proust, Musil, Spielberg, Fernando Botero, nos cautivan por grandilocuentes. Así como las grandes pirámides, murallas, puentes, hidroeléctricas, aviones o rascacielos, nos causan encanto.

Suele decirse que un pesimista es un realista bien informado. No es fácil decidir si es preferible encarar las obras humanas con dicho realismo o desde la ingenuidad del optimismo. Como todo lo que es algún día dejará de existir, nuestra revista de la Facultad de Medicina de la Universidad CES ha llegado también a su lógico destino: el final.

Si los imperios han sido efímeros y los actuales tendrán fecha de vencimiento, si el universo mismo alguna vez ya no lo será, así como no lo era cuando no existía, no podríamos esperar -por más que lo deseásemos- que esta entrañable revista que ahora despedimos, duraría para siempre.

Quizás parte de la tragedia y melancolía existencial de la especie humana radique en esto: en que pese a todo y

Fecha correspondencia:

Recibido: 25 de octubre de 2024.

Aceptado: 30 de noviembre de 2024.

DOI: 10.21615/cesmedicina.7821

ISSNe: 2215-9177

ISSN: 0120-8705

<https://revistas.ces.edu.co/index.php/medicina>



en que a pesar muchas veces de negarlo y de no aceptarlo, sabemos bien en lo profundo que todo tendrá un final, que el telón caerá siempre haciendo saber que la obra ha terminado.

Pero lo perecedero de todo, tanto en el universo microscópico como el macroscópico, no tiene por qué encararse con tristeza o ánimo fatalista. Al contrario: que todo a la hora final tenga siempre un adiós definitivo es para alegrarse. La fugacidad y fragilidad de todo permiten justamente el refinado deleite de disfrutar mientras es lo que luego no será. Aquí radica justamente el valor de toda vida, de todo proyecto, de toda obra: en la posibilidad de construir y materializar por momentos e instantes algún sueño, anhelo o quimera que devorará el tiempo. ¿Cómo sería vivir en tiempos de existencia humana, de vida personal, 950 años... es decir, casi 10 siglos? Pareciera en principio aburrido.

Lo bello de la existencia es su sello de caducidad. Porque hay un fin es que no vivimos de cualquier manera sino de ciertas seleccionadas maneras. La revista CES Medicina existió de la mejor forma. Tuvo escrupulosos editores, tuvo rígidos pares evaluadores -nacionales y extranjeros- que hicieron con rigor el trabajo de censores académicos; tuvo autores serios con talante investigador y que usaron los métodos más rigurosos para exponer sus hallazgos o para plantear las preguntas adecuadas. Y ha tenido lectores de papel y de pantalla –y los seguirá teniendo- que justifican las muchas horas de dedicación de los equipos honestos que permitieron que por varias décadas la revista existiera.

Pareciera lamentable que haya llegado a su final. ¡Pero no! Existió mientras pudo ser y mientras fue necesario que aconteciera. Pero así como muchos otros *journals* en tantas facultades y universidades del mundo han perecido (y también tantos otros están ahora naciendo), nuestra revista tuvo la vida que pudo tener. Igual que un árbol, una persona, un robot, un animal o una estrella supernova.

Cuando en el teatro cae el telón, se aplaude la obra representada que nos deleitó, que nos hizo pensar, que nos transformó. Así como se aplaude el concierto que nos gusta. Cuando una vida humana termina le hacemos algún ritual de despido y agradecemos que esa persona haya existido. Al decirle adiós a nuestra querida revista queremos agradecer a todas las personas que la hicieron posible. Queremos darle el crédito, como en las extensas listas finales cuando termina en el cine una película, a todos quienes hicieron posible su fructífera existencia: personal administrativo de la Universidad CES, de la Facultad de Medicina, investigadores, profesores, evaluadores, correctores, impresores, distribuidores. Cada uno puso su punto de esfuerzo para que la revista viviera y tuviera sentido mientras vivía.

Ahora ya es historia. O sea: algo será por ahora: buenos recuerdos, buena literatura médica, buenas conclusiones de investigaciones, un documento histórico. Todavía es. Todavía habrá testigos y testimonios de su digna existencia. Pues llegará el momento, para todo, en que ya ni historia será, porque no habrá nada que la certifique, ni la recuerde, ni la rememore. Es la lógica en el universo entero: que lo que algún día es y fue, alguna vez ya no lo volverá a ser.

Medellín, octubre de 2024.